

Camino hacia un nuevo mundo

Sentí que algo se movía en mi pecho. Por mi cuerpo, fluía algo mágico, especial, podía notarlo. Tenía miedo, pero abrí los ojos. Entonces pude verlo. Un nuevo mundo se presentaba ante mis pupilas. Era bello y luminoso. Cuando miré a mi alrededor, vi luces parpadeantes, cuyo brillo era casi nulo, como el mío.



Meses después, o quizás años (aquí no se lleva la cuenta) mi luz era reluciente y hermosa, la más hermosa de todas mis compañeras. A veces había conflictos entre nosotras por esto, pero me parecía un tema muy poco interesante para discutir. En cambio, había algo por lo que realmente ponernos de ese modo. La tierra. ¿Quién de nosotras sería mandada a ese planeta? Un planeta siniestro y lejano. ¿Para qué? Es cierto, se me había olvidado ese punto... Una de nosotras tiene que llegar al planeta para proteger a una niña de la oscuridad. Una niña muy importante. Y siento decir que no puedo contaros más. No porque no quiera, si no porque no nos han dado más información. La cuestión, es que cuando todos los planetas se alineen con el sol, una de nosotras deberá partir hacia la Tierra y cumplir dicha misión, pero ¿quién?



Faltaban dos días para que los planetas se alinearan, y ya habían elegido a la estrella que iba a realizar el cometido. Y sí, como supongo que imagináis he sido yo. ¿Qué mejor que vaya la más hermosa o luminosa? No se si lo hacían para apartarse de mí, o para iluminar a la niña en la oscuridad. ¿Qué estoy haciendo? No puedo pensar eso, son como mis hermanas, es mi afán, y voy a cumplirlo lo mejor posible.



La noche anterior a la alineación, no pude descansar, pensando en si volvería o no a mi hogar, el lugar donde he vivido durante años... Amigos, familia, todo lo dejaría atrás. A lo mejor se equivocaron al elegirme... Estaba algo negativa, aunque diría que un bastante, pero entendedme, un viaje que no se cuánto va a durar, cuyo destino no conozco, y cuyo tiempo permanente en ese lugar no está confirmado. ¿Qué hacer en estos momentos?



A la mañana siguiente el sol estaba resplandeciente, y quedaban horas para mi partida hacia un nuevo mundo. Consejos me dieron, más de 50

creo recordar, pero estaba demasiado nerviosa como para recordar mi nombre, imagínate sus consejos.

Pero rápidamente volví en mí cuando me percaté del momento. Era hermoso, precioso... no había palabras con las que poder expresarlo. Miré a aquellos que me observaban desde atrás, y comencé a avanzar. Tras mi espalda, podía escuchar los sollozos de mi madre. Pero no me detuve, seguí mi camino, y no miré atrás. Allá, a lo lejos, me esperaba una nueva vida, un nuevo mundo.